

## NOTAS ETOLÓGICAS ACERCA DEL « TUCO-TUCO »

(« CTENOMYS TALARUM TALARUM » O. THOMAS)

Y

## NÓMINA DE ARTRÓPODOS QUE VIVEN EN SUS HABITÁCULOS

POR CARLOS BRUCH

Conservo aun vivos recuerdos de mis antiguas expediciones patagónicas y de los viajes por el noroeste argentino, donde muchas veces me encontré internado en campos materialmente socavados por galerías subterráneas de roedores del género *Ctenomys*, conocidos por sus nombres de « tuco-tuco », « ocultos » o « mineros », etc., que en distintas regiones corresponden a subespecies distintas o razas locales. Los terrenos habitados por estos roedores, del tamaño de una rata, abarcan a menudo vastas extensiones y, los conductos minados, superficialmente cubiertos con tierra suelta expelida, los hacen casi intransitables al jinete, cuyo caballo está expuesto a hundirse y quebrarse una pata si no avanza prudentemente.

Encontré también « tuco-tucuales » en la provincia de Buenos Aires y, recuerdo aquí mis primeras excursiones, muy frecuentes a « Los Talas », ya pronto se cumplirán cinco décadas, en cuyos montecitos de talas (*Celtis tala*) abundaban estos animalitos, a la par de otros de la misma familia que años más tarde cazábamos con mi amigo Spegazzini y fueron descriptos por Olfield Thomas.

Por el agotamiento de los bañados y el aprovechamiento de las tierras que se extienden desde Los Talas hasta la altura del Dique

de La Plata, esta región ha perdido rápidamente el sello característico de su flora y fauna local indígena. Con la extensión de las quintas y de las tierras cultivadas, se ha desalojado de Los Talas también al tuco-tuco. Enmudecieron sus voces subterráneas y, cuando visité aquellos sitios, apenas una veintena de años después, ya no los hallé.

Extinciones semejantes, a veces en escala sorprendente, hemos observado también con otros representantes de nuestra fauna local y, si bien en el caso presente, como con la vizcacha, por ejemplo, se justifica y se impone una extirpación, debemos recordar al naturalista que, en muchos otros casos, la desaparición se ha producido también antes que la vida, costumbres y otros detalles de nuestros animales hayan sido detenidamente estudiados. Aunque no espero, desde luego, una extinción del tuco-tuco, juzgo de interés publicar algunas de mis observaciones hechas ocasionalmente sobre este roedor en el mes de enero de 1919 <sup>1</sup> al ocuparme de la recolección de insectos murícolas y de vida hipogea.

En esta oportunidad, gracias a las facilidades proporcionadas por mi recordado amigo don Benjamín Muniz Barreto, he podido conocer algo más sobre la etología de nuestro tuco-tuco, lo que ofrezco en estos breves apuntes, agregándoles también una lista y algunas figuras de los artrópodos, que en esa ocasión pude coleccionar.

Ocupa este tuco-tucal una vasta área del campo de los confines de la estancia « San Gerónimo » en Monte Veloz (Ferrocarril del Sud) y, por los estragos causados a los cultivos de la misma propiedad, las invasiones del roedor fueron eficazmente combatidas, ya que fué alejado hacia su ambiente natural característico.

Como decía ya, los campos minados son bastante áridos, secos, casi desprovistos de vegetación arbórea y de arbustos; muy raramente poblados de pastos, en cambio crecen allí diversas solanáceas indígenas, sobre todo el *Solanum Commersoni*, cuyos tubérculos constituyen uno de los alimentos preferidos por nuestro *Ctenomys*.

<sup>1</sup> Sobre este tema presenté una comunicación somera a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, en la sesión del 15 de noviembre de 1919 (*Physis*, t. V, N° 19, pág. 62, 1921).

El suelo formado de aluvión, está compuesto de una capa de tierra vegetal arenosa, mezclada con estrato de conchillas muy trituradas o, en partes donde aflora el piso pampeano, es más firme y fué preferido para nuestra excavación. Al remover y surcar el suelo en todas direcciones, los tuco-tucos buscan su alimento, que llevan luego por las galerías principales al mismo nido o a los huecos laterales, como veremos por nuestras fotografías y plano.

La presencia oculta de los *Ctenomys* se manifiesta por los sonidos subterráneos de un tuco-tuco-tuco, voces que emiten mientras cavan y se comunican entre ellos. Permaneciendo quieto, se perciben esas voces diseminadas por todas direcciones, pero la posición del animalito apenas se acierta, cuando se propone expelir la tierra afuera. Durante el día raras veces abandonan su madriguera, pero ya al atardecer y en días apacibles, suelen aprovechar de los últimos rayos solares. Sus llamadas son cada vez más perceptibles y, de pronto, ya por uno u otro lado, aparecen montículos de tierra echada, sobre la que se yerguen los tuco-tucos en graciosas posturas. He contemplado muchas veces durante largos ratos parejitas en encantadoras actitudes. Generalmente asoman aisladamente, cada uno, por una salida aparte, la que comunica con la galería principal, en la cual se introducen súbitamente en caso de verse molestados y reaparecen sólo al renacer la tranquilidad completa. Al anochecer salen fuera de sus galerías subterráneas, pero no acostumbran alejarse mucho de los orificios de salida, que son generalmente vigilados por uno de la pareja, mientras que el compañero va en procura de alimento y de pastos tiernos, que acarrea también hacia el nido. No he tenido oportunidad de observar agrupaciones de tuco-tucos, ni aun en sitios muy poblados, y parece que la prole sale de la madriguera solamente cuando está bastante crecida.

*Galerías y nidos.* — Durante una de mis visitas a San Gerónimo, tuve oportunidad de efectuar varias excavaciones de los habitáculos de tuco-tucos. Las fotografías de las láminas I y II y el relevamiento, hecho por el ingeniero Vladimiro Weiser, pueden dar una idea cabal y ahorran descripciones más extensas.

Por lo general, las galerías subterráneas no corresponden a un sis-

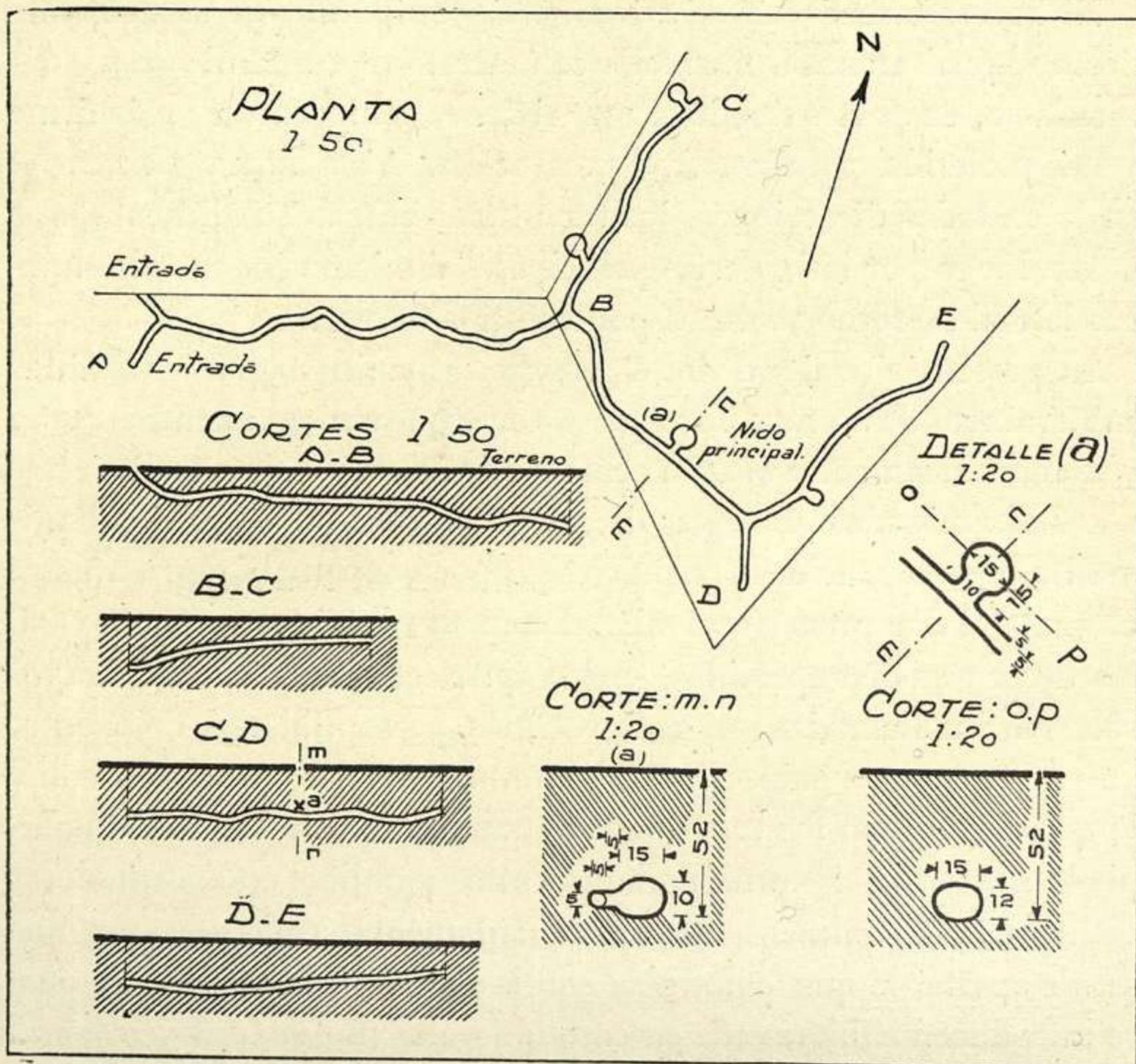


Fig. 1. — Relevamiento topográfico de las galerías subterráneas y detalles del nido de « tuco-tuco » (*Ctenomys talarum talarum* O. Thomas)

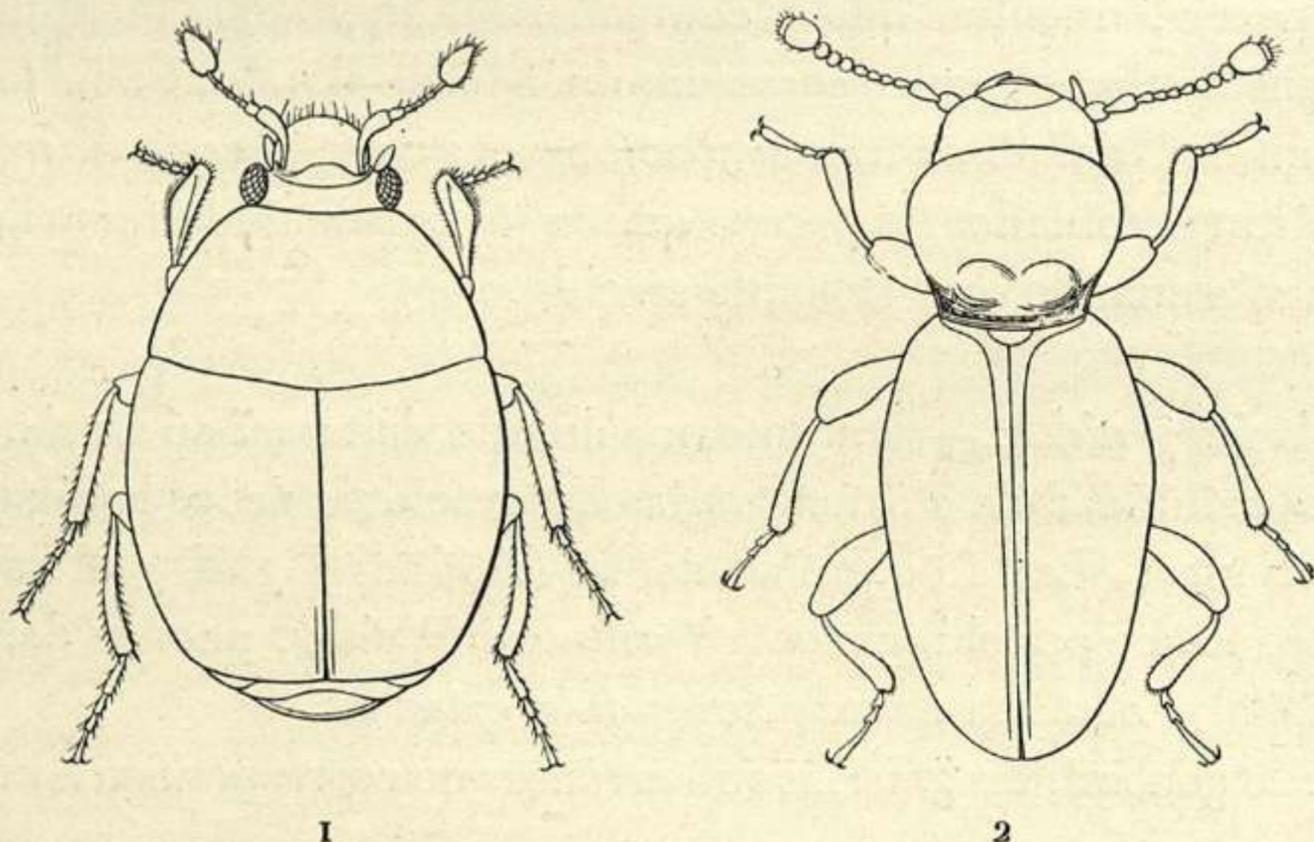


Fig. 2. — 1, *Acritus (Aeletes) ctenomoyphilus* Bickh.; 2, *Holoparamecus Barretoii* Bruch

tema muy homogéneo, en cuanto al trazado y extensión, que dependen también del terreno y del tiempo que llevan ocupadas. Las galerías son más o menos sinuosas, bifurcadas o ramificadas y corren en distintos niveles al de la superficie del suelo. Varía entre unos 30 a 50 y hasta 60 centímetros de profundidad. Los conductos de sección circular tienen 5 a 6 centímetros de diámetro y en los extremos ascendentes corresponden a las salidas, superficialmente tapadas con tierra suelta, mientras que las galerías descendentes conducen al nido situado siempre a mayor profundidad.

El nido excavado en una de las paredes laterales de la galería, está separado de ésta por una garganta de unos 5 a 6 centímetros de profundidad, con un diámetro casi igual. El hueco del nido, propiamente dicho, es sub-elipsoidal, con unos 10 a 12 centímetros de altura y 15 centímetros de ancho y largo. Como se ve por el plano, en este tramo hay dos nidos principales y otros dos nichos de dimensiones algo menores, estos últimos deshabitados. El nido (a) de la lámina II, se hallaba repleto de pasto fresco, aun verde y de tubérculos pequeños del *Solanum Commersoni*, mientras que en el otro, conducto B-C, había muy poco alimento, en parte carcomido. En otras dos excavaciones efectuadas, los conductos de una eran bastante más largos y muy ramificados; en las paredes laterales se distinguían 5 nichos, dos de ellos ocupados con restos de alimentos y otro, más amplio, con abundante pasto seco, al parecer un nido viejo abandonado. En la tercera excavación encontramos solamente dos nichos laterales, en el interior de uno y en los anexos de la galería había tubérculos y raicillas diseminados.

*Artrópodos encontrados especialmente en los nichos y nidos del tuco-tuco.* — Ya que la búsqueda de insectos murícolas fué el objeto principal de las excavaciones y consiguiente estudio de los hábitáculos de nuestros tuco-tucos, no quiero cerrar este opúsculo, sin dar, a lo menos, una nómina de las especies de artrópodos, que solamente al examinar algunos nidos y en sus anexos he podido encontrar. Dicho sea de paso, fué éste sólo un primer ensayo con resultados óptimos, a causa de que toda la fauna entomológica

murícola o nidícola, en general, nos es aún hoy casi totalmente desconocida. Para recolectar los materiales es conveniente, apenas efectuadas las excavaciones, recoger en bolsitas todo el contenido de los nidos y de los anexos, para pasarlo luego por el cernidor o tamiz en pequeñas porciones y escoger con el exhaustor los insectos. Además de los parásitos o huéspedes propiamente nidícolas, de esta manera pueden encontrarse muchísimos artrópodos de vida hipogea muy interesantes, que nunca asoman a la superficie del suelo.

Como ectoparásito del tuco-tuco mencionaré, en primer lugar, las pulgas, probablemente *Rhopalopsyllus platensis* Jord. et Roth.; son sumamente abundantes en todos los nidos y llegan a ser muy molestas al hombre al proceder a tamizar sus cosechas. Un diminuto pseudo-escorpiónido es también común en los nidos y conductos anexos, que resulta idéntico a *Chelifer Bruchi* M. Leitao, sumamente frecuente en nidos de nuestra hormiga podadora *Acromyrmex Lundi* (Guér.).

En los habitáculos se encuentran también diversos formícidos raros, como *Stigmatomma (Fulacora) minor Barreto* Bruch, *Rogeria procera* Em., varias diminutas especies de los géneros *Solenopsis* y *Pheidole*, etc.

Interesantes y nuevas para la ciencia resultaron todos los coleópteros que coleccioné en aquella ocasión. Pertenecen éstos a los estafilínidos, histéridos, latrídidos y afódidos, que viven, como sus larvas, de los desperdicios y residuos, acumulados en los habitáculos.

También debo recalcar la abundancia extraordinaria de un « gorgojo » o curculiónido *Ctenomyophila Bruchiana* Heller, cuyas larvas devoran los tubérculos de las solanáceas, pasan la ninfosis en tierra, mientras que los adultos pululan a millares en los nidos y galerías del tuco-tuco. Cito aquí también otro curculiónido murícola *Caviaphila nitida* Hust., que es muy común en nidos de « cuises » (*Cavia* spp.) de los valles catamarqueños. Doy a continuación la nómina de otros coleópteros murícolas, hasta ahora descriptos y conocidos.

Estafilínidos :

*Oxytelus muricarius* Bernh.

*Philonthus nidicola* Bernh.

*Heterothops subterranea* Bernh.

*Calodera Bruchi* Bernh.

Histéridos :

*Acritus (Aeletes) ctenomyophilus* Bickh.

*Pseudister latemarginatus* Bickh.

*Phelister nidicola* Bickh.

*Phelister Bruchi* Bickh. Esta misma especie habita también los nidos de « cuisés » como el curculiónido *Caviaphila nitida* Hust.

Afódidos :

*Euparia Bruchi* A. Schmidt.

*Euparia Shannoni* Bruch i litt.

Latrídidos :

*Holoparamecus Barretoii* Bruch i litt <sup>1</sup>.

Para terminar esta comunicación agregó todavía los nombres de tres estafilínidos murícolas curiosos, raros en nuestras colecciones entomológicas :

*Amblyopinus Gahani* Fauvel (= *Omaloxenus piceus* Brèth.), que encontré en una rata hocicuda en mis primeras excursiones a Los Talas.

*Amblyopinus Jelskyi* Solsky y *Edrabijs Philippianus* Fauvel, también ectoparásitos de varios roedores de nuestros valles andinos y región cordillerana; *Amblyopinus* y *Edrabijs* parasitan diversas especies de ratas, se las encuentra siempre en la raíz de la cola y alrededor del ano, causando al animal aguda irritación en la piel y costras que degeneran en ulceraciones graves.

Vicente López, 2 de agosto de 1937.

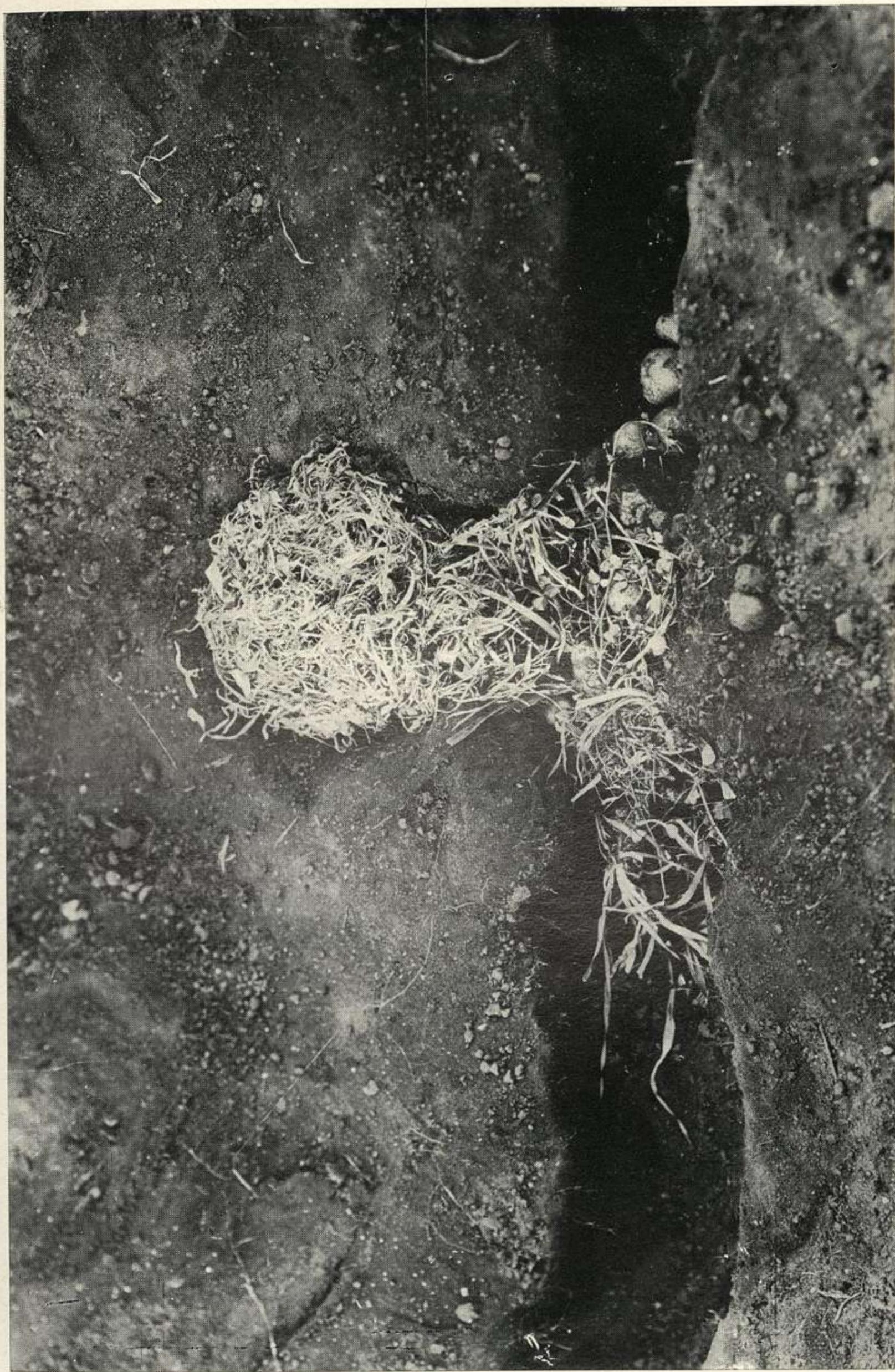
<sup>1</sup> Las descripciones de las dos especies señaladas *in litteris*, fueron involuntariamente olvidadas y serán publicadas oportunamente.





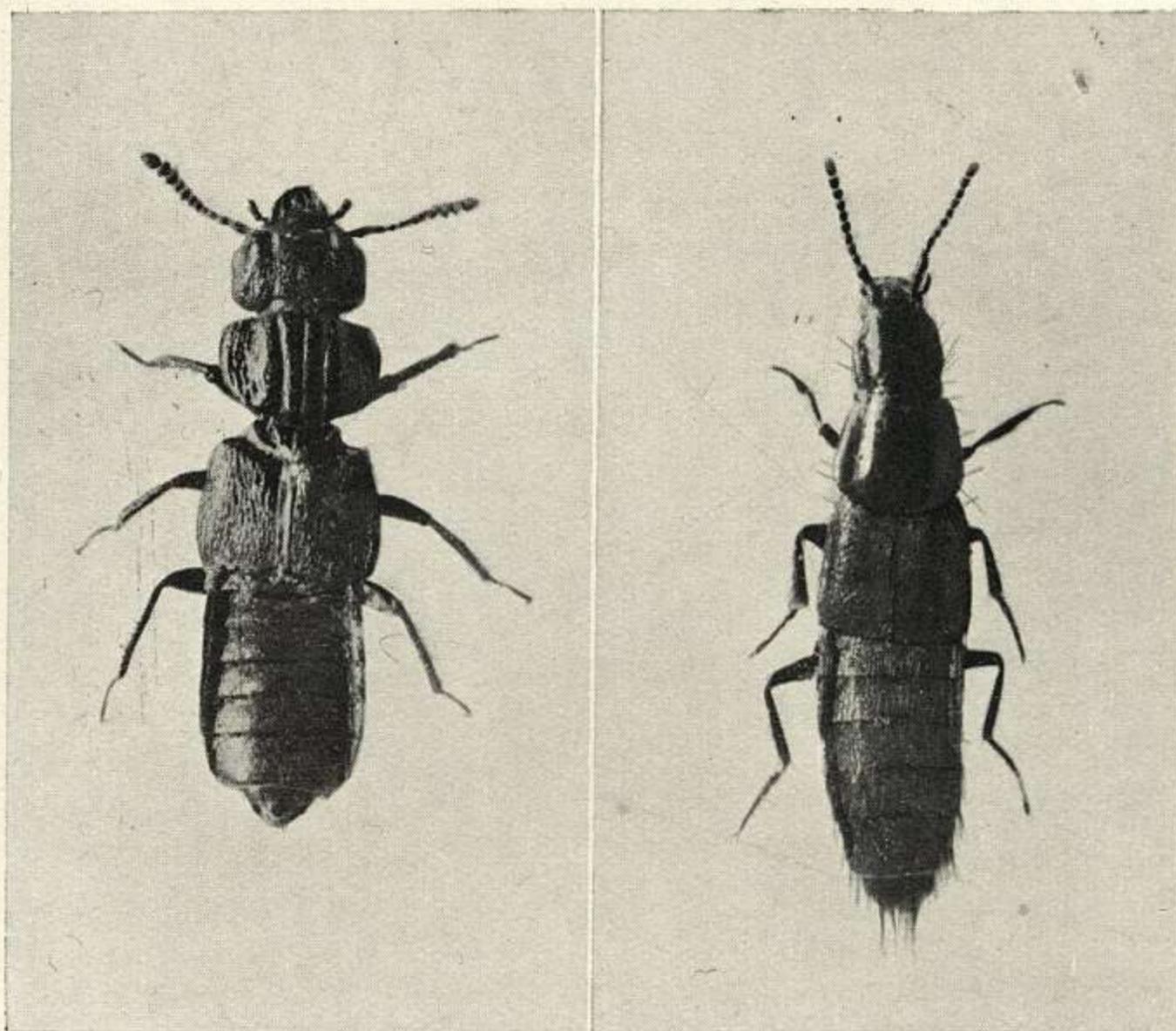
Galerías subterráneas y nido de « tuco-tuco » (*Ctenomys talarum talarum* O. Thomas). El terreno ha sido rebajado hasta el nivel de las galerías y del nido de 50 a 60 centímetros de profundidad





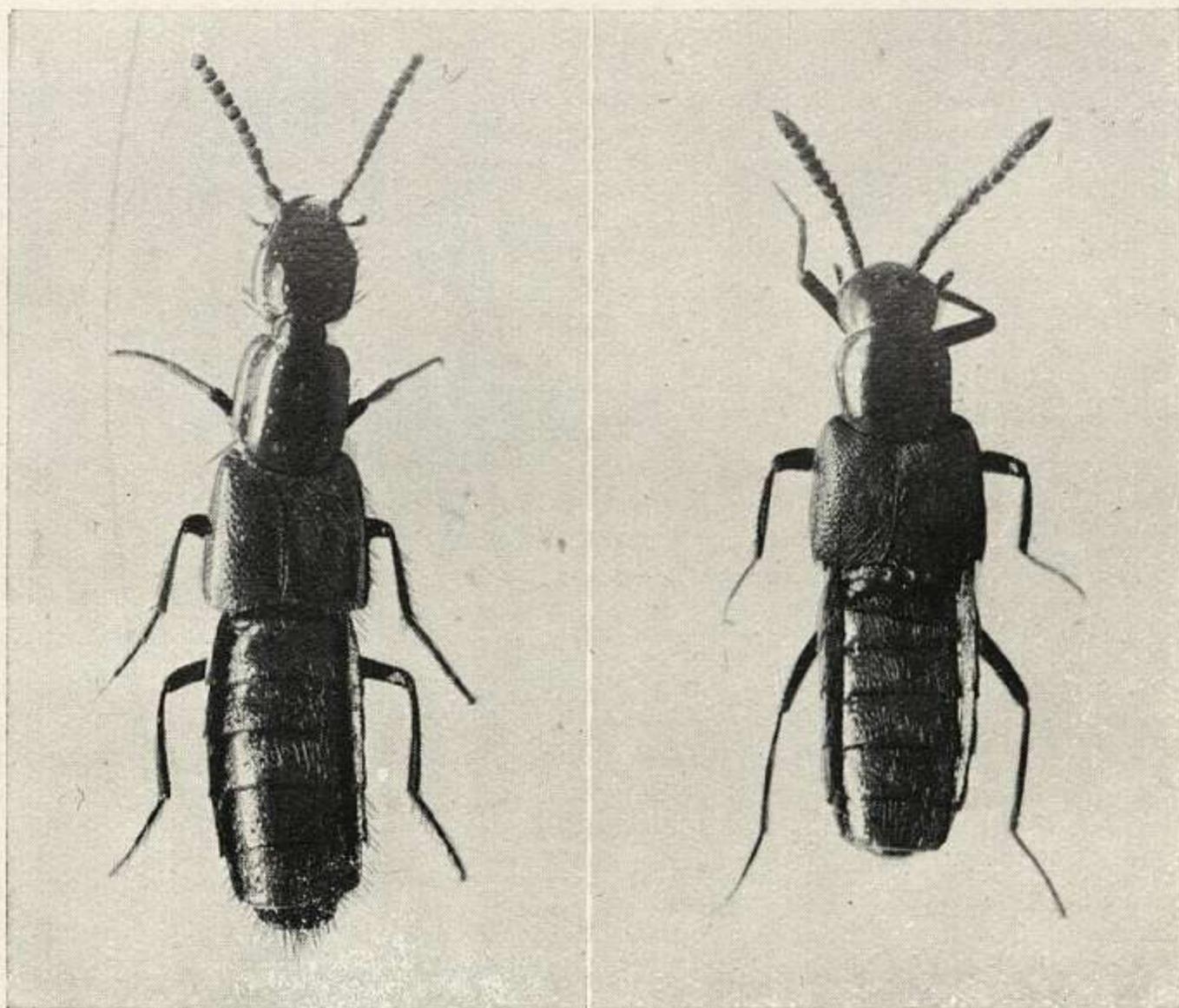
Nido de « tuco-tuco » (*Ctenomys talarum talarum* O. Thomas). Mitad del natural





1

2

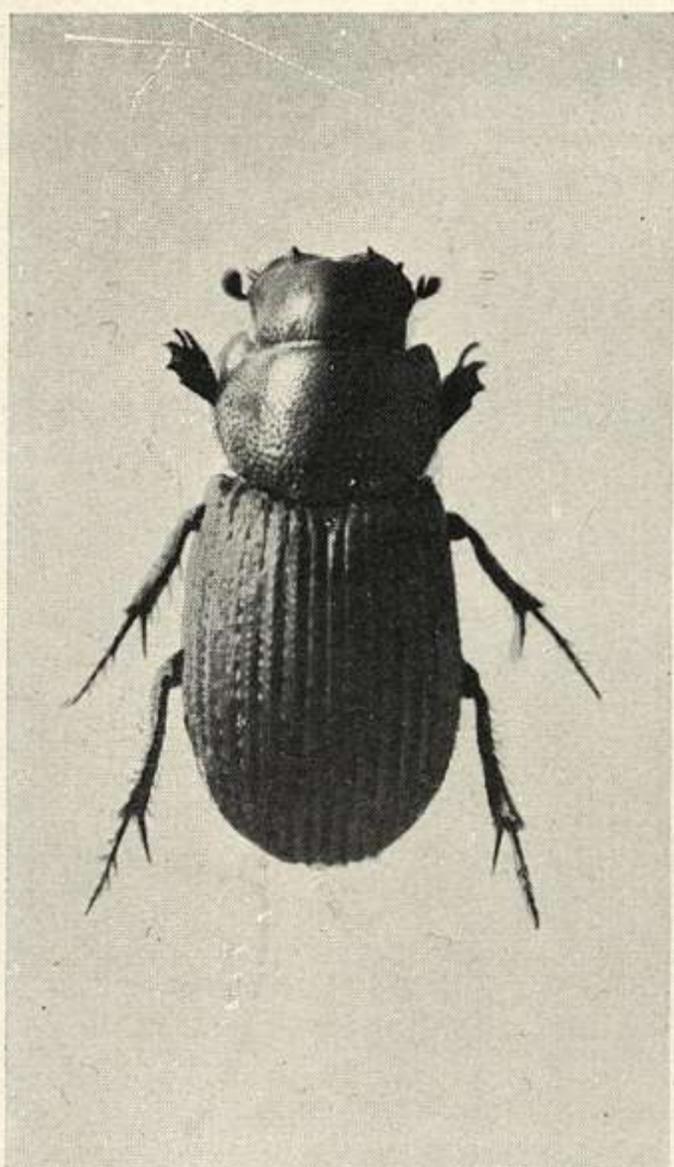


3

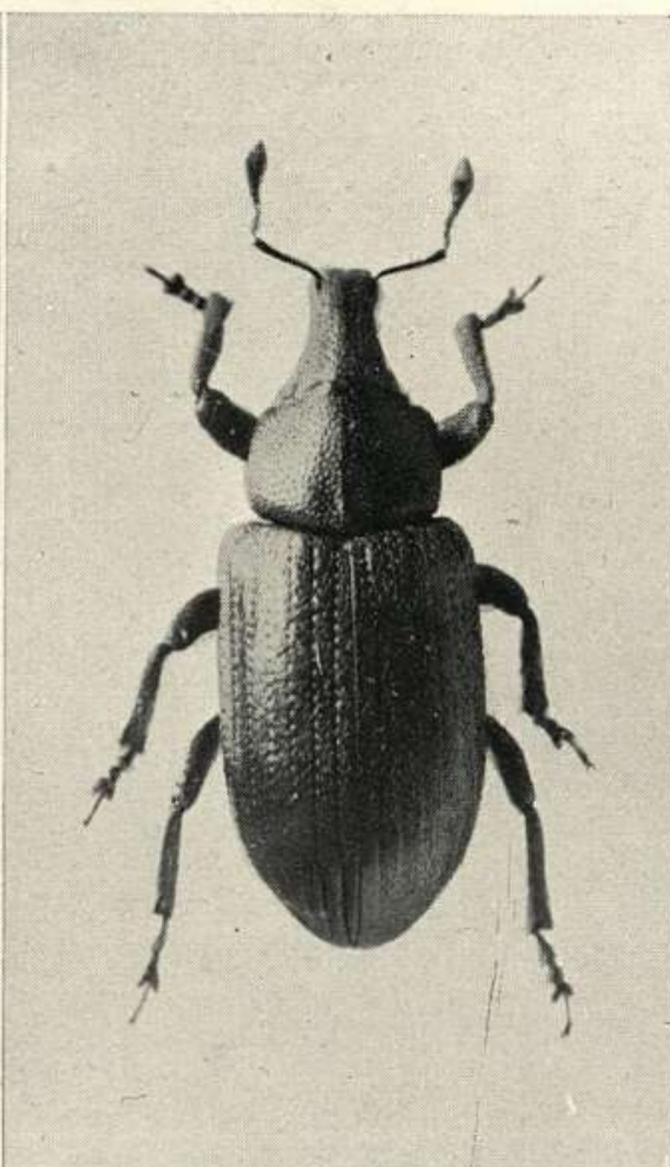
4

1, *Oxytelus muricarius* Bernh.; 2, *Heterothops subterranea* Bernh.; 3, *Philonthus nidicola* Bernh.;  
4, *Calodera Bruchi* Bernh.

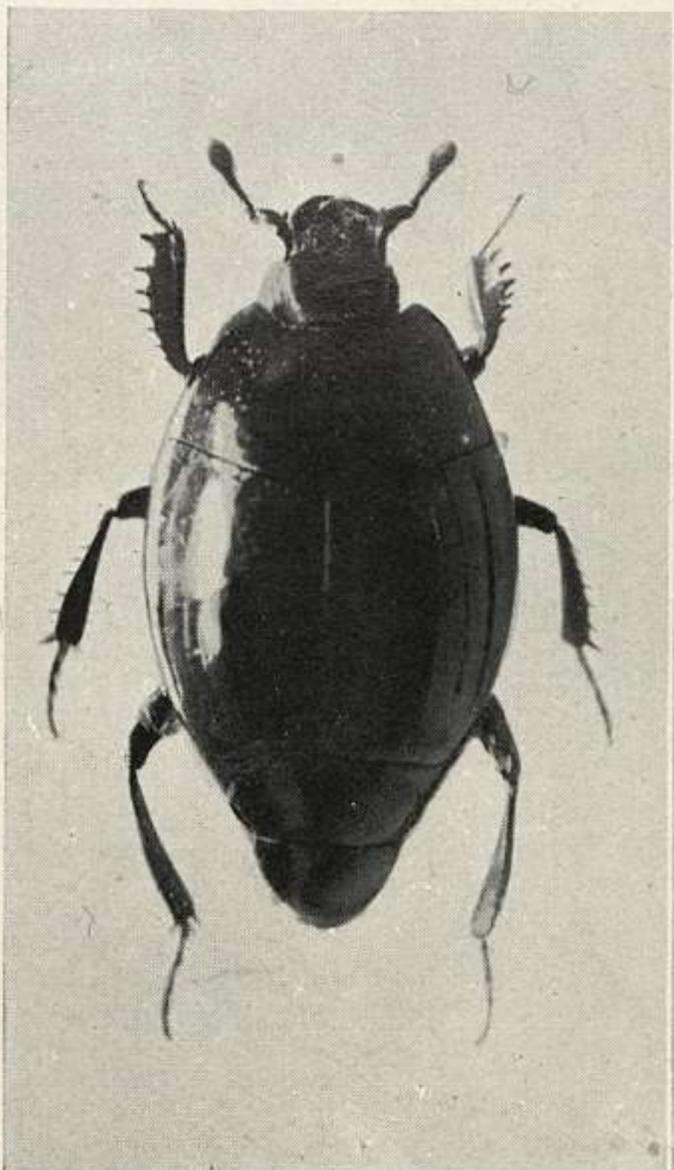




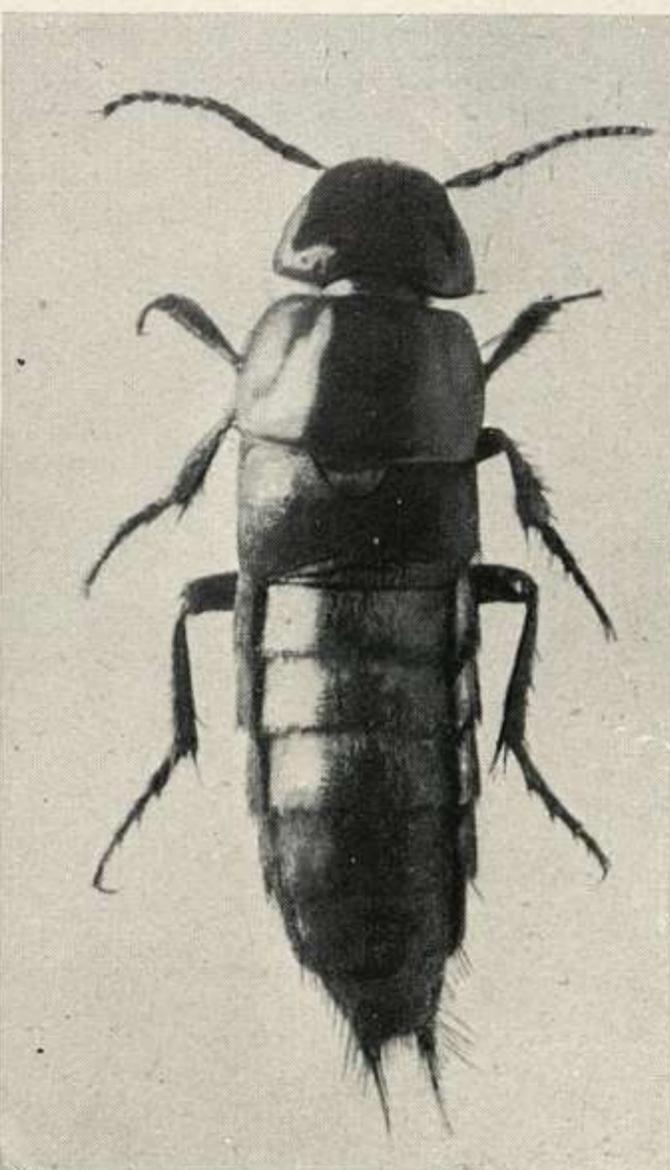
5



6



7



8

5, *Euparia Bruchi* A. Schmidt; 6, *Ctenomyophila Bruchiana* Heller; 7, *Phelister Bruchi* Bickh.:  
8, *Edrabijs Philippianus* Fauvel.

